

se elevan sobre las ruinas de sus predecesoras» (p. 209).

Los capítulos finales forman como una especie de tríptico: «Cómo mueren las religiones» (séptimo), «El misterio de la supervivencia» (octavo) y «Finales y principios» (noveno).

En resumen, un libro valiente y necesario que cubre una laguna informativa en muchos de los historiadores y teólogos occidentales.

Eduardo TORRES MORENO
Universidad de Navarra

Matthew R. LYNKEY

Tyconius' Book of rules: An ancient invitation to ecclesial hermeneutics

Col. Supplements to Vigiliae Christianae, 167, Brill, Leiden / Boston 2021, 456 pp.

El objetivo de este libro es el de explorar la hermenéutica eclesiológica de un autor cristiano del norte de África poco conocido, llamado Ticonio, y que en palabras de san Agustín «escribió de manera irrefutable contra los donatistas, a pesar de ser él mismo donatista..., y compuso un libro al que llamó *De las reglas*, porque en él expuso siete reglas con las cuales, a manera de llaves, se pueden abrir los misterios de las Escrituras divinas» (*De doctrina christiana*, III, 30, 42). Pero ya en el subtítulo del volumen que presentamos se dice que se trata de una invitación a la hermenéutica eclesial.

En efecto, lo primero que llama la atención de este seglar cristiano del siglo IV es su enfoque para ver en la Iglesia el eje central de su exégesis de las Sagradas Escrituras. Mientras que la mayoría de los autores cristianos de la antigüedad desarrollan una hermenéutica cristocéntrica, Ticonio explora el papel de la Iglesia en la exégesis bíblica. De esta manera, las páginas de este volumen que reseñamos invitan al lector a practicar una exégesis eclesial, precisamente como resultado del concepto que Ticonio tiene de la naturaleza de la Iglesia. Para Ticonio, siendo la Iglesia tema central en el

texto del libro sagrado, parece del todo razonable que igualmente sea la Iglesia quien desempeñe un papel determinante en el proceso interpretativo de la Biblia.

Matthew R. Lynskey, profesor de la Universidad de Sudáfrica, ofrece el presente volumen dividido en dos partes, que comprenden un total de siete capítulos con un apartado conclusivo. En la primera parte, titulada «Mapa del paisaje: reconstrucción del mundo mental de Ticonio», se desarrollan los dos primeros capítulos del volumen; en un primer momento, a manera de amplia introducción (pp. 3-20) se abordan cuestiones relativas al método de la investigación, también se hace una descripción amplia del esquema que se va a desarrollar y una conclusión de todo este primer capítulo: su finalidad es evitar caer en posiciones exageradas o desequilibradas como son la teología separada de la exégesis, o la academia alejada de la Iglesia o la teoría de la praxis. Lo que el profesor Lynskey pretende demostrar es «cómo los movimientos hermenéuticos actuales son en realidad principios hermenéuticos concebidos y germinados en textos antiguos, grabados y anidados en el desarrollo histórico, e incubados a una nueva vida con su ferviente recuperación» (p. 20).

En el segundo capítulo (pp. 21-65) de esta parte del volumen se ofrece ya el perfil personal de Ticonio, juntamente con sus ideas eclesiológicas y las perspectivas literarias que presenta el autor del norte de África. Es decir, los apartados que componen este capítulo diseñan el perfil personal de Ticonio, y para ello el profesor universitario de Sudáfrica examina con detalle el lugar de Ticonio en la historia, su contribución literaria, su educación clásica y su influencia en la posteridad. En un segundo momento analiza el contexto eclesiástico de Ticonio, o sea, el cristianismo del siglo IV en el norte de África y el cisma donatista, del que Ticonio forma parte física, aunque no espiritual. Finalmente, un tercer apartado ofrece lo que Lynskey califica como «la llave de las llaves», que no es otra que el principio rector de Ticonio y es que la exégesis y la eclesiología convergen.

La segunda parte del volumen analiza las cinco designaciones de la Iglesia que transmite Ticonio y cómo cada uno de esos matices eclesiológicos se conectan entre sí y dan forma única a su empresa hermenéutica. Cada uno de esos títulos o designaciones de la Iglesia se desarrollan en los distintos capítulos que abarca esta parte del volumen. Así, es presentada la Iglesia como «Cuerpo de Cristo» y el autor de este volumen estudia en el tercer capítulo (pp. 69-122) las implicaciones eclesiológicas que dicha designación de la Iglesia encierra: la Iglesia no solo es continuación de la persona de Cristo, sino también de la obra redentora de Cristo, por tanto, comparte con Cristo la misión común de la redención del mundo. Esta «comunidad» entre Cristo y su Iglesia concluye en que la lectura de la Biblia en sí misma es algo más que meros análisis semánticos, sintácticos o semióticos esporádicos; es un encuentro con el Dios vivo, que es la meta de la hermenéutica ticoniana (pp. 109s.).

El profesor sudafricano termina afirmando que de la consideración de la Iglesia como Cuerpo de Cristo dimanan tres aspectos de la exégesis bíblica en Ticonio: la ontológico-mística, la funcional-misional y la experiencial-mimética; es decir, teológica, teleológica y experiencial.

En el capítulo cuarto (pp. 124-174), el segundo de la segunda parte del volumen, se ofrece la investigación de la Iglesia como cuerpo bipartito en el pensamiento de Ticonio y las consecuencias hermenéuticas que ello comporta. El concepto de la Iglesia bipartita pretende explicar que la existencia del bien y del mal dentro de la Iglesia es una situación permanente hasta la consumación final, en clara oposición al pensamiento donatista. Esta idea no supone que la Iglesia esté contaminada o disminuya por aquellos de sus miembros que sean malos, sino que confina su maldad en el mundo. Esta concepción bipartita también se extiende a los aspectos interno y externo de la Iglesia y da origen a que cualquier miembro de este cuerpo eclesial esté llamado a dar testimonio de su regeneración en el Espíritu, a la vez que debe tener conciencia de la existencia del pecado. La Iglesia representa la lucha de Isaac e Ismael, de Jacob y Esaú, del bien y el mal. Por todo ello, la lectura de las Escrituras en este modo «bipartito» tiende a la necesidad de lucha contra el mal, al igual que a la búsqueda de la gracia mediante la práctica de la penitencia. El auténtico trabajo del exegeta es reconocer también la naturaleza bipartita de las Escrituras, es decir, el texto y el significado, reconociendo que el texto es polifónico y el significado deriva del equipamiento de recursos que tiene el hermeneuta para sintonizar con el texto. En definitiva, afirma el autor de la presente monografía, la Biblia es una especie de campo de batalla, pero también es una renovación del mismo hermeneuta, su propia conversión.

El capítulo quinto del volumen (pp. 175-231) tiene como título «La Iglesia septiforme: La Iglesia como mundo espiritual», y desmenuza en distintas secciones múltiples perspectivas eclesiológicas del pensamiento de Ticonio: el aspecto espiritual de la Iglesia, es decir, cómo la Iglesia está habitada tanto a nivel individual como corporativo por el Espíritu Santo, que actúa dentro del mundo. Como consecuencia de esta inhabitación, el Espíritu Santo genera con su gracia la fe en los creyentes, y con su poder divino realiza la transformación continua de la Iglesia desde su origen hasta su final. Otra consecuencia –una nueva perspectiva eclesial ticoniana– es que la Iglesia es un mundo dentro del mundo más universal; y que «ofrece una comunidad de pertenencia alternativa, que facilita a sus miembros una sabiduría espiritual para confrontar, confundir y combatir la sabiduría carnal del mundo» (p. 199). El corolario hermenéutico que se desprende de las anteriores perspectivas eclesiológicas es el siguiente: la oscuridad, sutileza y misterio en el texto sagrado deben llevar al hermeneuta a la fe y a la confianza en el Espíritu: solo el Espíritu puede abrir lo que está cerrado, iluminar lo que está oscurecido, hacer visible lo que está oculto y revelar lo que se encuentra escondido en las Escrituras. Por ello, la Iglesia que obtiene la salvación por gracia a través de la fe en sumisión a la escucha a Dios, también obtiene acceso a la verdad de las Escrituras a través de la razón, la fe, la gracia y la autoridad de la misma Iglesia.

¿Qué entiende Ticonio al decir que la Iglesia es el pueblo universal de Dios? Esta es la investigación que presenta el profesor Lynskey en el capítulo sexto de las páginas que presentamos (pp. 232-274). El interrogante planteado se resuelve en el pensamiento de Ticonio mediante la utilización de un grupo de metáforas que significan

la presencia de la Iglesia en el mundo: la Iglesia es como una piedra que crece hasta convertirse en una montaña que abarca el mundo, o como una piedra preciosa que adorna una ciudad resplandeciente, o como un bloque de edificios bien construidos, o como una ciudad brillantemente decorada y fuertemente amurallada, o como una habitación fortificada de Dios; en definitiva, la Iglesia es la presencia de Dios que vive en este mundo. Como en capítulos anteriores también aquí las premisas eclesiológicas terminan en unas conclusiones nítidas: la universalidad de la Iglesia debe llegar a apreciar su propia localidad y diversidad, si quiere realizar genuinamente su universalidad y unidad; así también la diversidad dentro del canon bíblico, las transiciones oscilantes de cambios en el referente o la sensibilidad contextual de pasajes particulares, son claves hermenéuticas que el exegeta bíblico debe tener en cuenta. De esta manera, la variedad y diversidad de una lectura contextual de la Biblia, dentro de los límites de la ortodoxia, la enriquece, porque la aclara, la universaliza y la unifica: el lector de la Biblia siempre está en camino hacia el otro. Ciertamente en el pensamiento de Ticonio la comprensión genuina de la Biblia no deja lugar a ningún tipo de sectarismo.

El séptimo y último capítulo del presente volumen (pp. 275-336) presenta otro tema eclesiológico de Ticonio: la Iglesia como comunidad. Para este objetivo el profesor sudafricano alude a la idea ticoniana de cómo la Iglesia se encuentra arraigada en la historia pasada, como parte del pueblo elegido de Dios; pero la Iglesia también vive en el presente como un pueblo en el exilio que soporta una situación de marginación, minoría y maltrato, donde el sufrimiento y el martirio se convierten en su mejor exponente, aunque a la vez son indicadores de lo que será en el futuro, es decir, una comuni-

dad de santos, situando así a la Iglesia en su horizonte escatológico. Estas distintas épocas de la Iglesia resultan en el pensamiento ticoniano otras tantas posibilidades que tiene el exegeta de ver el presente eterno de Dios que se describe en la Biblia, que no es otra cosa que un nuevo paraíso en el futuro *eschaton*. En definitiva, el donatista Ticonio describe a la Iglesia como una comunidad santa que experimenta su destino futuro como parte de su realidad presente: un paraíso celeste en la tierra. La conclusión hermenéutica de las premisas eclesiológicas de Ticonio es que la Biblia está llena de signos y figuras que indican realidades del más allá en sí mismos, sin negar por otra parte su propia realidad histórica. El hermeneuta bíblico, en definitiva, debe mantener su ojo interpretativo en el horizonte de las futuras acciones escatológicas de Dios.

Las últimas doce páginas del presente volumen están dedicadas a recopilar algunos aspectos de la figura de Ticonio, que para muchos lectores puede ser una figura oscura, perdida o silenciada bajo el calor de las polémicas de la época que le correspondió vivir. Es verdad que muchos detalles de su vida se han desvanecido, pero su teoría hermenéutica es todo menos cosa del pasado. Lejos de ser la panacea para todas las dolencias hermenéuticas, concluye el profesor Lynskey, la visión interpretativa de Ticonio en su *Liber regularum* puede ser una ayuda valiosa como recurso hermenéu-

tico para los exegetas de nuestros días. El autor de esta monografía señala tres matices de la hermenéutica que se desprenden de la lectura de la obra de Ticonio y que pueden enriquecer la exégesis actual: su impronta ontológica, su perspectiva transformativa y su enriquecimiento participativo. Las últimas páginas están dedicadas a una muy buena selección bibliográfica, junto a los correspondientes índices de autores, materias y bíblico.

Como resumen, podemos decir que se trata de un estudio bien realizado sobre un tema de indudable importancia y en un autor que merece ser tenido en cuenta, aunque a veces el profesor Matthew R. Lynskey roce el anacronismo en las interpretaciones del texto ticoniano. Pero ciertamente otra cosa distinta hubiera sido hacer una crítica al concepto eclesiológico de Ticonio o incluso sobre la misma idea hermenéutica que posee, pero eso es tarea de los especialistas en eclesiología y exégesis bíblica, que deberán clarificar aún más el pensamiento de Ticonio y dilucidar si realmente escribió unas reglas o normas de hermenéutica bíblica o si su escrito nos transmite unas llaves para abrir los arcanos misterios de los libros sagrados dentro de la Iglesia querida por Jesucristo. En definitiva, se trata de un libro para especialistas en eclesiología y exégesis bíblica.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra

Francesco SCORZA BARCELLONA

Magi, infanti e martiri nella letteratura cristiana antica

Viella, Roma 2020, 332 pp.

Francesco Scorza Barcellona (1943-2020) è stato professore ordinario di Storia del cristianesimo e Agiografia presso Sapienza

Università di Roma e Roma Tor Vergata. La letteratura agiografica, specie quella dei primi secoli, è stato il suo principale am-